

DESARROLLOS ACADÉMICOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES DE COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1950

Andrés Vélez Quintero¹

Resumen

El artículo presenta el desarrollo académico de las ciencias sociales en Colombia entre las décadas de 1930 y 1950, el cual tuvo lugar especialmente dentro de la Escuela Normal Superior y la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). A través de una revisión de estudios referidos a procesos de institucionalización particular de disciplinas del campo de las ciencias sociales como antropología, ciencia política, economía historia y sociología, se ofrece una mirada sintética de un *primer impulso* de las ciencias sociales en el ámbito académico colombiano. El desarrollo de las ciencias sociales en el marco temporal definido se caracteriza por factores como el ascenso al gobierno nacional de un programa progresista-liberal, la migración de intelectuales e investigadores extranjeros, la movilización estudiantil por la autonomía universitaria y formación de carácter científico, entre otros. El artículo finaliza reseñando aspectos que detienen este primer impulso y propone algunos elementos a considerar en lo que sería un nuevo impulso de las ciencias sociales en la década de 1960.

Palabras clave: Ciencias Sociales, Colombia, Escuela Normal Superior, Universidad Nacional.

Abstract

This article presents the academic development of the social sciences in Colombia between the 1930s and 1950s, which took place primarily within the Escuela Normal Superior and the Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Through a review of studies related to the specific institutionalization processes of disciplines

1. Doctor en Sociología de la Universidad del Valle. Docente catedrático de la Universidad del Valle (Colombia). hernando.velez@correounivalle.edu.co y mundosinciertos@gmail.com

within the social sciences field, such as anthropology, political science, economics, history, and sociology, it offers a synthetic view of the first impulse of the social sciences in the Colombian academic sphere. The development of the social sciences within the defined timeframe is characterized by factors such as the rise to power of a progressive-liberal program in the national government, the migration of foreign intellectuals and researchers, the student mobilization for university autonomy and scientific training, among others. The article concludes by outlining aspects that hinder this initial impulse and proposes some elements to consider in what would be a new impulse of the social sciences in the 1960s.

Keywords: Social Sciences, Colombia, Escuela Normal Superior, Universidad Nacional.

Introducción

El examen sobre las ciencias sociales y la visualización de un marco de posibilidades para su desarrollo en Colombia confluyen en la institución universitaria. La universidad fue el escenario para la expansión e institucionalización de las ciencias sociales, en un contexto nacional de disputas políticas e internacional de guerras y avances técnico-científicos.

Si bien es cierto que el arribo de las ciencias sociales a Colombia se ubica mucho antes de la década de 1930, pues por ejemplo, en 1880 el presidente del país Rafael Núñez (1880-1882) recomendaba la utilidad del estudio de la sociología (Cataño, 2005), los datos obtenidos en una amplia consulta de fuentes bibliográficas indican que durante esa década la presencia de este campo del saber en el país (en particular en el centro social y político de Colombia: Bogotá) es de especial relevancia dado el encuentro de “factores” endógenos y exógenos de carácter sociopolítico y académico, que ofrecen la posibilidad para su desarrollo, en especial en los centros de educación superior.

La Escuela Normal Superior (ENS) y la Universidad Nacional de Colombia son los dos escenarios universitarios que en el periodo delimitado contienen lo que sería el primer impulso de las ciencias sociales, proceso que dejó una huella notable que se percibe en los diversos procesos de institucionalización académica de disciplinas como economía, sociología, historia y antropología, que tuvieron lugar entre finales de la década de 1950 y primera mitad de la década siguiente, cuando algunas de las más destacadas universidades del país se convierten en escenarios de estos procesos.

Sobre la base de una revisión de estudios referidos a procesos de institucionalización particular de disciplinas del campo de las ciencias sociales en el país como antropología, ciencia política, economía historia y sociología, el

artículo ofrece una mirada sintética de este importante impulso de las ciencias sociales en el ámbito académico colombiano, identificando factores comunes referidos a la procedencia, obstáculos y avances del proceso. Los documentos observados son referentes nacionales de investigación histórica dentro de cada una de las disciplinas, en los cuales se destaca el interés por precisar el inicio de la formación profesional.

Como ya se ha advertido, uno de los factores comunes de este primer impulso es que sus eventos tienen lugar especialmente en dos escenarios de educación pública superior en el país: Universidad Nacional y ENS. Pero antes de presentar estos eventos diferenciados por disciplinas y la afectación que sufren por procesos sociopolíticos, el artículo expone una reseña breve de la configuración de la institución universitaria en Colombia hasta las primeras décadas del siglo XX, en la que se subraya la intervención de eventos políticos cargados de contenidos ideológicos: conservador y liberal, en los que se pugnaba por el control de la educación superior.

De la universidad colonial a la reforma de la universidad en 1935

La institución universitaria inició su desarrollo en territorio colombiano en el periodo de la colonia (1550 -1810). Las dos primeras universidades datan de 1580 y 1622, la primera es la Universidad Santo Tomás promovida por la comunidad de Santo Domingo y la segunda es la Universidad Javeriana creada por la Compañía de Jesús, ambas en Santa Fe de Bogotá. La universidad colonial deriva su modelo curricular, pedagógico y administrativo de la universidad europea medieval, con tutela, disciplina y currículo de la Iglesia católica, y la misión de formar juristas y sacerdotes (Soto, 2005).

En el siglo XVIII se desarrollan cambios en la educación superior motivados por el movimiento cultural de la Ilustración e impulsados por el sector civil encabezado por el Fiscal Moreno y Escandón, quien lideró la propuesta de una universidad pública para el virreinato de Nueva Granada en la que el Estado asume el control educativo, delega su administración al sector civil, cambia el método escolástico por el experimental y modifica el plan de estudios para abrir espacio a las ciencias naturales. De este modo soplaron los primeros vientos de modernidad en la universidad de Colombia. Según Soto (2005), la propuesta de Moreno se aplicó sólo entre 1774 y 1779, luego la universidad retorna al clero bajo la tutela de los Dominicos y, con ello, al modelo escolástico.

Sin embargo, a pesar de no haber logrado institucionalizar la universidad pública y las reformas ilustradas, señala Soto que este intento, junto al impacto intelectual logrado por la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada

(1783-1816) y la intervención académica del sabio José Celestino Mutis, repercuten en la élite criolla neogranadina al sembrar el interés en los estudios útiles y prácticos. Posterior al proceso de independencia (1810-1819), sobreviene una etapa en la universidad que se denomina como *La universidad republicana* (1826-1843), en la que las élites políticas (en su mayoría con educación superior recibida en Europa) aprecian a la universidad como una institución clave para difundir las ideas republicanas, asumen el control académico, administrativo y financiero, y promueven la educación superior pública con currículo abierto a las ciencias útiles y una estructura universitaria dividida en cinco facultades: filosofía, jurisprudencia, medicina, teología y ciencias naturales (Soto, 2005).

En 1826 el General Francisco de Paula Santander sanciona una reforma universitaria con el principal objetivo de formar ciudadanos y construir nación (Soto, 2005). Pacheco (2002), señala que la reforma reglamentó diversos aspectos de la vida académica como los deberes de profesores y alumnos, exámenes, otorgamiento de títulos, entre otros. La reforma universitaria de Santander se destaca por disponer la creación de universidades centrales del Estado en Bogotá, Caracas y Quito, al igual que universidades seccionales que, para el actual territorio colombiano, tuvieron lugar en Popayán y Cartagena (1827). Por último, se subraya la observación de Soto sobre que aun en esa reforma no ingresó la noción de universidad investigativa.

Los procesos de la universidad republicana se vieron truncados por fuerzas inerciales provenientes de la alianza entre sectores políticos y la Iglesia. Durante la presidencia de Pedro Alcántara Herrán (1841-1845), se sanciona la Ley 1366 de 1842 que recoge la reforma universitaria elaborada por Mariano Ospina Rodríguez que, a pesar de fomentar la educación hacia lo útil y práctico, y mantener el control administrativo y curricular de la universidad por el Estado (no autonomía universitaria), devolvió la dirección de la educación superior a manos del clero para disciplinar al estudiantado e impartir la formación religiosa.

En 1850 el presidente José Hilario López (1849-1853), con una postura profundamente liberal, llevó a cabo una revolución calificada de romántica en la que por ley deroga todas las normas anteriores sobre educación e instrucción pública y suprime las universidades. La ley de mayo de 1852, en su artículo 2 decreta que “El grado o título científico no será necesario para ejercer las profesiones científicas...”, se exceptúa de esta disposición la profesión de farmacéuta (Pacheco, 2002, pp. 263-264).

La restauración de las universidades va a tener lugar en 1867. En 1863 se crea una nueva constitución con la participación exclusiva de liberales federalistas, se adopta la denominación de Estados Unidos de Colombia como nombre del país.

El nuevo viraje político va a tener impacto en la educación superior, marca una época que Soto ubica entre 1867 y 1870 y que denomina la Etapa Radical. En 1867 se expide una nueva Ley orgánica universitaria diseñada por José María Samper, en la cual se destaca la creación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, realizada en Bogotá el 22 de septiembre de 1867 con las facultades de Artes y Oficios, Ingeniería, Medicina, Derecho y Ciencias Naturales. El objetivo de la nueva institución educativa era ofrecer una educación gratuita sobre las bases filosóficas del positivismo francés e inglés. El gobierno establece que esta universidad dependía del Estado, definiendo reglamento, currículos, profesores y el recurso económico que, desde el primer año, fue escaso y marcaría una crisis institucional (Soto, 2005).

La nueva ley también establece que los principales centros culturales y de ciencias se adscribieran a la nueva universidad (Biblioteca Nacional, Observatorio Astronómico, Museo de la Escuela de Ciencias Naturales, laboratorio químico y Hospital de Caridad y Militar). Soto señala que los profesores de la Universidad Nacional constituían la élite intelectual de la época, convirtiéndose en epicentro de corrientes intelectuales, políticas y sociales tanto locales como llegadas desde el exterior. Por último, en este periodo radical, se destaca que en 1876 sobrevino una reforma que recoge el deseo de autonomía, dispone que profesores y funcionarios fueran elegidos por el Gran Consejo de la universidad, aunque el rector continuaba siendo elegido por el gobierno.

Un nuevo remezón político y un nuevo viraje a la universidad. El movimiento político conservador denominado La Regeneración, liderada por el presidente Rafael Núñez (1884-1886), asume el poder político e inicia un periodo conocido como Hegemonía conservadora (1886-1930). En 1886 se redacta una nueva constitución que deshace el federalismo y rehace el centralismo sobre el país que, desde entonces, asume el nombre de República de Colombia. El gobierno conservador restableció la relación entre Iglesia y Estado, y en el ámbito universitario eliminó la autonomía lograda, haciendo que el gobierno retome su administración financiera y académica, y definió la universidad estatal como confesional, limitando la diversificación y contenido de cátedras.

El artículo 41 de la Constitución de 1886 cita: “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”.² La restablecida relación Iglesia y Estado dio lugar al Concordato de 1887, Pacheco cita los artículos 12 y 13, de los cuales se extraen las siguientes disposiciones: “En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza,

2. La Constitución de 1886 rigió a Colombia hasta 1991.

la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. [...] El gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia” (Pacheco, 2002, pp. 268-269).

La universidad colombiana ingresa al siglo XX con los rasgos que le imprimió la Constitución de 1886 que la definían como una institución tradicional en lo administrativo e intelectual, reacia a recibir los vientos académicos que soplaban desde Europa y Estados Unidos, en especial, destaca Soto, el componente investigativo.³ Pacheco agrega a esta caracterización que, por disposición estatal (Ley 39 de 1903), la Universidad Nacional estuviese dispersa y desmembrada, al separar sus facultades (Ciencias Naturales y Medicina, Matemáticas e Ingeniería civil, Derecho y Ciencias políticas) y disponer que cada una de estas tuviese su propio rector y cuadro administrativo nombrado por el Ejecutivo. Se había suprimido la universidad como entidad orgánica.

Sin embargo, hay un hecho relevante que es preciso señalar, el considerable aumento de estudiantes en la Universidad Nacional. En 1877, luego de 10 años de fundada la universidad, había un registro de 5509 alumnos (Soto, 2005). Según Figueroa (2001), al iniciar el siglo XX, el centro educativo ya contaba con más de 11000 estudiantes. Estos datos son relevantes, ya que, en las tres primeras décadas del siglo XX, en especial la década de 1920, los estudiantes irrumpen como un actor determinante de la institución universitaria a través de procesos de organización y movilización en los que toman por banderas la liberación del confesionalismo religioso, la autonomía universitaria y la modernización de la universidad en su estructura organizacional, modelo pedagógico y currículos.

Es innegable que el movimiento estudiantil de Córdoba en Argentina (1918) inspiró y animó la movilización estudiantil en la década del 20. Soto (2005) retoma un diagnóstico sobre la educación universitaria realizado por uno de los líderes estudiantiles de la época, Germán Arciniegas, quien se lamenta por la inexistencia de condiciones favorables para la investigación científica en la universidad. La autora destaca que los argumentos del líder estudiantil recuerdan a los del fiscal Moreno y Escandón, con lo cual comenta que los ideales ilustrados seguían sin realizarse a pesar de que ya había pasado siglo y medio de su formulación.

3. El panorama universitario del país en los primeros años del siglo XX mostraba la existencia de seis universidades estatales (La Universidad de Antioquia 1822, Universidad del Cauca 1827, Universidad de Cartagena 1827, Universidad Nacional 1867, Escuela Nacional de Minas 1887 y Universidad de Nariño 1904) y dos privadas (Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1653 y Externado de Colombia 1886, ambas en Bogotá).

Este movimiento estudiantil insuflado con aires reformistas se desarrolla paralelo a sucesos sociales, económicos y políticos, tanto internos como externos que, como dice Soto, van empujando al país a la modernización de sus sistemas económicos y educativos. Entre los sucesos internos se destaca el crecimiento económico que produjo el cultivo y exportación de café, el crecimiento de la industria y de sectores obreros que desarrollaron procesos de sindicalización, las movilizaciones campesinas por el tema de la repartición de tierras, el surgimiento de organizaciones o partidos políticos ubicados en el ala izquierda como el Partido Obrero en 1910, la pérdida de Panamá e indemnización económica por parte de Estados Unidos (1914), la Masacre de las Bananeras (1928), entre otros. A nivel externo se destaca la inserción del país en el circuito económico y comercial internacional impulsado por la exportación de café, el interés de inversores estadounidenses en productos agrícolas como el banano o mineros como el petróleo, la Primera Guerra Mundial, la desaceleración económica del país producto de la crisis económica mundial de 1929, entre otros (Melo, 2017).

Para la elección presidencial de 1930, el partido gobernante (Conservador) había perdido base social y se encontró dividido entre dos candidatos: Guillermo Valencia Castillo y Alfredo Vásquez Cobo. El candidato liberal: Enrique Olaya Herrera fue elegido presidente de la República de Colombia para el periodo 1930-1934. El liberalismo de aquel entonces en Colombia representaba un modelo de sociedad que ofrecía “un orden liberal-popular, basado en la idea de que la tarea central del Estado era promover el progreso económico apoyando a los empresarios, tratando de corregir las desigualdades e injusticias sociales y promoviendo la igualdad mediante la educación, la tributación y el gasto social” (Melo, 2017, p. 200).

Con la presidencia de Olaya inicia un periodo político conocido como la República liberal (1930-1946), este giro político, al igual que los anteriormente reseñados, va a tomar la universidad como escenario de lucha al intentar imprimir en ella sus convicciones, especialmente en el gobierno de Alfonso López Pumarejo quien en su primer gobierno adoptó las posturas más radicales durante este periodo de gobiernos liberales (1934-1938). López fue un liberal progresista convencido de que el Estado debía apoyar el desarrollo económico, por lo que en su gobierno aplicó un programa denominado “revolución en marcha” que pretendía modernizar el país. Uno de los puntos de esta revolución en marcha fue el de reformar la educación pública y la universidad colombiana. Pacheco recuerda la siguiente reflexión del presidente López en el discurso de posesión: “Nuestras universidades son escuelas académicas, desconectadas de los problemas de los colombianos, situación que nos obliga, desgraciadamente a buscar en profesionales

extranjeros lo que los maestros y científicos nacionales no pueden ofrecer para el progreso material y científico de la nación” (Pacheco, 2002, p. 273).

En 1932 Germán Arciniegas, exlíder estudiantil, presenta ante el Senado de la República una propuesta de Ley orgánica para la universidad colombiana que no prosperó. Posteriormente, en el gobierno de López, quien según Soto había incorporado en su gabinete a jóvenes liberales y algunos con tendencia socialista, se sanciona la nueva ley orgánica de la Universidad como Ley 68 de 1935.

La nueva ley orgánica se destacó por múltiples aspectos que favorecieron la organización y estructura universitaria colombiana, entre los que se pueden señalar: el reconocimiento a la autonomía universitaria mediante la personería jurídica, la conformación de un gobierno colegiado con participación de profesores y estudiantes, y la capacidad de decidir sobre presupuesto, personal y planes académicos. También estableció una estructura organizativa amplia integrada por facultades, escuelas, institutos de investigación y otros centros culturales y científicos, unificando la universidad bajo un solo Consejo Directivo y un rector. Introdujo los departamentos universitarios como espacios de enseñanza e investigación científica, reafirmando esta última como misión institucional. Asimismo, dispuso la creación de la ciudadela universitaria como proyecto modernizador y de reconocimiento social de la labor académica, y avanzó en el reconocimiento de los profesores como profesionales mediante la carrera universitaria, al tiempo que fortaleció la participación estudiantil en órganos de decisión.

Como se puede apreciar, esta ley es una expresión de modernidad sobre la educación superior en Colombia, recoge en sus disposiciones el interés por la liberación de la institución universitaria del entrapamiento político y religioso, así como el anhelo de desarrollo fundado en el conocimiento científico. No se puede dejar de reconocer que estos aspectos están en la ley apuntalados por la fuerza del movimiento estudiantil y por las corrientes progresistas del mundo moderno al cual ya estaba insertado el país, logrando sentar las bases de esta institución como sede del conocimiento para que las ciencias alcancen el desarrollo esperado.

Las ciencias sociales en Colombia antes de 1930

Con relación al desarrollo de las ciencias sociales, lo primero por mencionar es que el anterior avance jurídico-político también es clave para alcanzar una sede del conocimiento cimentada sobre pilares jurídicos, administrativos, organizacionales y físicos. En segundo lugar, se debe señalar que esta sede no va a tener su principal asiento en la estructura diseñada para la Universidad Nacional, ya que a través de la Ley 39 de 1936 se dispondrá que se configure la Escuela

Normal Superior (ENS) con independencia de la Universidad Nacional. La ENS regida con los mismos principios expresados en la Ley 68 de 1935, pero con su propio director y Consejo Directivo, se constituirá en el nicho institucional para las ciencias sociales durante los 15 años siguientes a su creación (1936-1951). Pero antes de hablar de la ENS se reseña brevemente el estado de las ciencias sociales previo a la década de 1930, en particular su relación con la universidad colombiana y su expresión docente.

Como ya se ha mencionado, en 1880 el presidente de Colombia invita a académicos y políticos a conocer una nueva ciencia llamada sociología. Durante esa década esta disciplina tuvo un leve resplandor al estar en boca de élites políticas e ilustradas de Bogotá. El 10 de diciembre de 1882, el liberal Salvador Camacho Roldán pronuncia el discurso inaugural de la primera cátedra de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, abriendo un debate que contribuyó para que los conservadores afilaran argumentos asentados en la Constitución de 1886 (Restrepo y Restrepo, 1997). En aquel periodo saltaron detractores de la nueva ciencia, argumentaron que su pretendido objeto de estudio era una réplica del contenido de las ciencias morales y, apunta Gonzalo Cataño (2005), que hacia 1900 la sociología apenas era mencionada. Cataño también aporta que, en el transcurso de la década de 1920, la sociología parece tener un nuevo surgir en la academia a través de intentos por institucionalizar cátedras universitarias que dieron como principal fruto la creación de los primeros manuales de sociología. Sin embargo, es necesario precisar que estos intentos fueron pocos y de relevancia secundaria dentro de la formación del abogado, y que los manuales se ubicaban en el plano de la filosofía social o de la ideología, sin separarse de las polémicas partidistas (Restrepo y Restrepo, 1997).

En relación con la economía, Montenegro encuentra que en el siglo XIX se dictaron cátedras de Economía Política dentro de programas ofrecidos por las universidades privadas del Rosario y Externado y en la pública Universidad Nacional. Pero, al igual que la sociología, estas cátedras se dictaron en el marco de la formación para abogados y aportaron muy poco al desarrollo de la disciplina (Montenegro, 2018). Una muestra de este escaso desarrollo de la economía se encuentra en las palabras de Alfonso López Pumarejo pronunciadas en abril de 1934, en la conferencia inicial del curso de Economía Política dictado por él en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional:

Y si está en pañales en Colombia la educación en general, ¿qué decir de aquel sector de la educación que se refiere a los asuntos económicos y fiscales? Aquí no hay idea de lo que puede ser una educación económica. Ciertamente que se enseñan en las universidades algunos principios teóricos, de

economía, aprendidos de memoria en atrasados textos franceses. Pero eso es algo tan teórico, tan tedioso, tan desligado de cualquier pensamiento de referencia a las condiciones colombianas, que constituye letra muerta y olvidada: una asignatura del pénsum, un examen que hay que pasar para obtener el doctorado. (Montenegro, 2018, p. 316)

La historia es quizás la disciplina con más recorrido histórico en el campo de las ciencias sociales en Colombia, en la medida de que los historiadores profesionales reconocen la existencia de obras escritas desde el siglo XIX que aportan a la historiografía del país, por ejemplo: *Historia del Descubrimiento*, de Joaquín Acosta (publicada alrededor de 1840) e *Historia Eclesiástica y Civil del Nuevo Reino de Granada*, de José Manuel Groot (1869). También se puede mencionar la constitución de la Academia Colombiana de Historia en 1902 que, apunta Jaime Jaramillo, fue formada “por amateurs, por aficionados: doctores, abogados, médicos, a los que les gusta la historia y tienen interés en ella, muchas veces por motivos de familia, porque les interesa hacer la historia de sus antepasados” (Franz, 2003, p. 102). Sin embargo, la incidencia de los autores de estas obras o de los integrantes de la Academia Colombiana de Historia, en el campo académico universitario hasta la década de 1930 fue exigua, así lo pone en evidencia Jorge Orlando Melo, quien en su texto *Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial* (1999), ubica la aparición de la historia como cátedra universitaria en los cursos ofrecidos por la ENS.

La antropología es otra disciplina que parece solo tener presencia significativa en la educación superior hasta la experiencia en la ENS. En el estudio titulado *Estudiar y hacer antropología en Colombia en los años sesenta*, de José Manuel Jaramillo (2017), los antecedentes de la disciplina en el mundo académico se remontan hasta esa experiencia, no se documentan cátedras de la disciplina en las universidades existentes hasta 1930.

Por último, la ciencia política representa un caso muy particular en este balance acerca de su presencia y desarrollo como disciplina en el plano universitario hasta la década de 1930. Siguiendo a Javier Duque Daza a través de su estudio titulado *La ciencia Política en Colombia* (2014), se puede señalar que esta disciplina estuvo nominalmente presente en la universidad colombiana desde el siglo XIX a través de su inclusión en el nombre otorgado a una de sus facultades en 1889: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (Universidad Nacional). Como se ha podido observar, el derecho fue una de las disciplinas presentes desde temprano en la historia de la universidad en Colombia. Para 1940, diez de las doce universidades existentes en el país tenían facultad de derecho, lo cual indica el alto estatus socio-académico de esta disciplina. Al respecto manifiesta Duque:

“... los programas de derecho copaban el espacio de formación en el campo amplio asociado con saberes históricos, jurídicos, políticos y de humanidades en general. Los abogados eran considerados los intelectuales por excelencia” (2014, p. 62).

Se ha observado que la sociología, la economía y seguramente la historia (de carácter jurídico y político) hacían parte de los contenidos ofrecidos a los estudiantes de derecho, indicando una relación de subordinación disciplinar que empieza a cambiar en la década de 1930 cuando estas disciplinas hallan espacios académicos para un desarrollo desprendido del derecho. Sin embargo, la relación entre derecho y ciencia política era aún más estrecha y subordinada, bajo una concepción jurídica o normativa de lo político que obstruyó un desarrollo independiente de esta, lo cual sólo se logra en la década de 1960 cuando, resalta Duque (2014), en una universidad con pocos años de existencia y sin facultad de derecho como era la Universidad de los Andes, esta disciplina puede obtener su propia dinámica e instituir un programa de estudios en torno a sí misma.

En resumen, la presencia de las disciplinas del campo de las ciencias sociales en el ámbito académico universitario colombiano hasta la década de 1930 fue marginal, lo cual corresponde con una universidad tradicional, cooptada por la ideología conservadora y renuente a modificar sus estructuras administrativas y académicas.

La ENS como sede institucional de las ciencias sociales en Colombia

La ENS se creó por disposición de la Ley 39 de 1936 la cual, a través del artículo 4, dispone:

La Facultad de Ciencias de la Educación continuará funcionando con el nombre de Escuela Normal Superior bajo la dirección inmediata del Gobierno y con independencia de la Universidad Nacional, no obstante, lo dispuesto en la Ley 68 de 1935.

Los antecedentes institucionales inmediatos de la ENS son las tres facultades de educación creadas en los tres años anteriores. En 1933 se creó la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional (masculina) y en 1934 se crearon las facultades de Ciencias de la Educación (femenina) integrada a la Universidad Nacional y dependiente del Instituto Pedagógico Nacional y la Facultad de Ciencias de la Educación en Tunja (masculina). Sin embargo, en 1935 bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo, se centraliza la formación superior de docentes a través de la Facultad de Educación que dependía de la Universidad Nacional y se suprimen las restantes (Decreto 1917 de octubre de 1935). Esta Facultad estuvo dirigida desde 1933 por el pedagogo conservador Rafael Bernal Jiménez, pero como se puede advertir, luego de esta disposición

centralizadora la facultad tuvo una existencia corta por lo establecido en la Ley 39 de 1936 (Herrera, 2012).

Es importante subrayar la disposición de que la ENS esté bajo la dirección del gobierno e independiente de la Universidad Nacional, ya que, de un lado, va a obedecer a una intencionalidad del gobierno liberal de restar cualquier posibilidad de incidencia del partido conservador en la formación de los maestros para el país, lo cual, según Herrera, no sólo respondía a diferencias en concepciones pedagógicas, sino también a razones políticas “al considerarse el aparato educativo como un lugar que permitiría la inculcación de ideales de adhesión política y de legitimación del establishment” (2012, p. 99). La naciente escuela estuvo concebida por dirigentes liberales miembros del gobierno del momento; se destacan: Darío Echandía (ministro de Educación), Agustín Nieto Caballero (director Nacional de Normales) y José Francisco Socarrás (director de Enseñanza Secundaria).

Del otro lado, la independencia física y administrativa de la ENS respecto de la Universidad Nacional, va a permitir el desarrollo de algunas disciplinas del campo de las ciencias sociales al liberarlas de corrientes de pensamiento retardatarias y de dinámicas institucionales (administrativas y académicas) existentes en la Universidad, como por ejemplo la definición de profesores o de currículos. En particular, se observa que esta disposición permitió que la economía, la historia y la sociología, tuvieran desarrollos diferentes a los ya existentes en la Facultad de Derecho y Ciencias políticas. No se puede dejar de considerar que la ENS fue un proyecto bandera del gobierno liberal y que los administrativos y académicos de la escuela compartían postulados ideológicos con el gobierno referidos a la modernización de la sociedad, lo cual favoreció para que las ciencias sociales hallaran lugar en la escuela.

El modelo académico que adopta la ENS reúne elementos de la propuesta educativa francesa, en particular los desarrollados en la Escuela Normal Superior de París, referidos a una educación pública con énfasis en formación de docentes y alineada al propósito de modernización de la sociedad del estado liberal, y elementos del modelo alemán con relación a ubicar en sus intereses educativos la enseñanza y desarrollo del conocimiento científico y adoptar una estructura organizativa por áreas de ciencias que orientaran la formación de licenciados y científicos en las diferentes disciplinas. La ENS tenía como principal fin el de brindar al país el profesorado que requería, sin embargo, la motivación no se limitaba a copar un número faltante de educadores, sino a la de poder ofrecer profesores con alta formación disciplinar, pedagógica y cultural, bajo la consideración de que sus graduados serían los maestros de maestros en las diferentes normales del país.

La ENS inició labores en 1936 con las especializaciones en Pedagogía, Ciencias Histórico-Geográficas, Ciencias Naturales, Idiomas y Matemáticas. En 1937 es nombrado rector de la escuela el joven médico de la Universidad Nacional José Francisco Socarrás (1906-1995), quien ocupó ese cargo hasta 1945. La posición directiva de Socarrás era que el ejercicio de la docencia y su formación no podían estar desligados del estudio y desarrollo de la investigación científica. En 1938, el nuevo rector promovió una reestructuración académica de la escuela donde se suprime la sección de Pedagogía y establece las siguientes especialidades: Ciencias Sociales, Ciencias Biológicas y Químicas, Lingüística e Idiomas, Matemáticas y Física. Docencia e investigación científica no debían estar separados en la formación de los y las normalistas (Herrera, 2012).

Además de una sede física particular, una estructura administrativa y académica definida y un ambiente político favorable, existe otro factor con fuerte impacto para la ENS y en particular para el área de las ciencias sociales: el arribo de profesores europeos que desarrollaron docencia e investigación en la escuela. Algunos de los más destacados fueron los alemanes Gerhard Masur (1901-1975) y Ernesto Guhl Nimtz (1915-2000), el austriaco Gerardo Reichel-Dolmatoff (1912-1994), el francés Paul Rivet (1876-1959) y los españoles José María Ots Capdequi 1893-1975 y José de Recasens Tuset (1915-1990). Silva precisa las múltiples razones por las que una ola de migrantes europeos arriba al país:

...la situación política europea, las condiciones sociales y económicas de la primera postguerra, la quiebra de las instituciones democráticas y el consiguiente ascenso del nazismo y el fascismo, la persecución masiva por razones de raza y de religión, que cobijó a un número muy grande de gentes dedicadas a las ciencias, las letras y las artes, y en ciertos momentos y regiones la propia crisis económica y la atmósfera de opresión intelectual, sumados todos esos elementos a cierto exotismo que se concedía a la América Latina, bien fuera como representación de una naturaleza inédita o como experiencia democrática original y desconocida, fueron todos elementos que crearon una importante oferta de docentes, analistas críticos, investigadores, profesionales y técnicos de alta calificación que deseaban salir de sus países. (Silva, 2008, p. 183)

Silva, quien en su estudio se concentra en los migrantes acogidos en la Universidad Nacional, es enfático al señalar que estos migrantes hicieron un aporte valioso a la cultura del país, en especial por el impacto que tuvieron sobre dos o tres generaciones de universitarios. Semejante consideración puede ser trasladada al caso de la ENS, con la diferencia de que su impacto se reduce a una generación, dado el corto periodo de su existencia. Sin embargo, su incidencia

se va a proyectar por mucho tiempo en la universidad colombiana a través de algunos de sus discípulos que se convertirán en figuras centrales de la educación superior.

Las aspiraciones de la ENS de brindar una alta formación disciplinar, pedagógica y cultural a sus estudiantes, se vieron prontamente realizadas con el aporte de los docentes extranjeros que la institución acogió. El historiador Jaime Jaramillo Uribe, formado en la ENS, destaca la difusión de nuevas corrientes teóricas y la renovación de prácticas pedagógicas dominadas por la instrucción libresca y verbalista, que vino de la mano de los docentes emigrantes (Jaramillo, J. M., 2017). En el plano cultural el aporte es evidente, la presencia de los docentes extranjeros en la institución ya representaba para los estudiantes una amplitud de su horizonte cultural. Pero más allá de estos valiosos aportes se encuentra uno que se ajusta al propósito delineado en los primeros pasos de la escuela: la investigación. Las prácticas pedagógicas, subraya el sociólogo Jaime E. Jaramillo, tenían un cariz científico que fomentaba la participación activa del estudiante en el aprendizaje. Los profesores extranjeros no sólo eran docentes sino también investigadores acreditados en sus lugares de origen y fue ese "*habitus científico*" el que lograron transmitir a sus estudiantes (Jaramillo, J. E., 2017, p. 68).

Silva anota que el arribo de los docentes a las instituciones de educación superior del país estaba proyectado por el gobierno liberal como una estrategia para suplir los recursos profesionales de los que carecía el país y viabilizar la reforma académica y cultural. Las desgracias caídas sobre Europa en aquella época hacían que esa demanda de recurso profesional se viera excedida por una oferta de ésta, por lo que muchos destacados académicos europeos que mostraron interés en venir al país, no lo consiguieron. Sin embargo, cabe destacar junto con Silva, la *sincronización* que se da en el caso colombiano entre la situación política y social de los académicos europeos en sus países y la voluntad del gobierno liberal empeñada en un proyecto modernizador en la academia y cultura del país. Esta fortuita coincidencia será clave en el desarrollo de las ciencias sociales (Silva, 2008).

Herrera, por su parte, invita a ser cautos en relación con el número de docentes extranjeros que participaron en la experiencia académica de la ENS, ya que señala que la "participación de profesores extranjeros nunca pasó en sus mejores épocas de constituir más o menos una cuarta parte del total de los profesores de la institución" (2012, p. 105). Pero, no se puede dejar de reconocer que su impacto, en particular en el área de las ciencias sociales, fue decisivo, así lo atestiguan las diversas historias disciplinares de este campo en el país.

Antes de ofrecer estas evidencias, es importante señalar que la experiencia académica de la ENS también se vio enriquecida por la destacada participación de docentes colombianos como fueron: Gregorio Hernández de Alba, Luis Eduardo Nieto Arteta, Antonio García, Félix Restrepo, Enrique Pérez Arbeláez, entre otros. Además, son hechos notables tanto la gestación de una de las bibliotecas públicas más completas y organizadas de su época, la creación o articulación de institutos para las prácticas docentes y los desarrollos de la investigación como: Instituto Nicolás Esguerra (1937), Instituto de Psicología Experimental (1937) o Instituto Etnológico Nacional (1941), y la potenciación de la revista llamada *Educación* heredada de las facultades de educación, donde docentes y estudiantes tuvieron la oportunidad de hacer sus publicaciones.

Aportes de la ENS a la institucionalización académica de la antropología, la economía, la historia y la sociología

Al leer las diversas historias realizadas sobre las disciplinas de las ciencias sociales, en particular sobre cómo se desarrolla su institucionalización académica en el plano universitario, hay un lugar común que concierne al reconocimiento de un primer impulso que configuró la experiencia académica en la ENS.

La sección de Ciencias Sociales de la ENS, por ejemplo, fue la primera unidad académica creada para el estudio de los problemas sociales del país, sus regiones y sus individuos. De sus estudiantes y profesores provendrían los primeros docentes fundadores de las carreras universitarias correspondientes a las disciplinas de las ciencias sociales en el país... (Jaramillo, J. M., 2017, p. 22)

Antropología

La antropología fue la disciplina de mayor progreso académico durante el periodo de existencia de la ENS, ya que en su seno no sólo se formaron los primeros antropólogos y antropólogas del país, sino que también fue la sede para el desarrollo de investigaciones e institutos de antropología que contribuyeron al desarrollo temprano de la disciplina. Este desarrollo se puede comprender tanto por el arribo de importantes académicos europeos en este campo, como Justus Wolfram Schottelius (Alemania, 1938), Paul Rivet (Francia, 1941), Gerardo Reichel-Dolmatoff (Austria, 1941) y José de Recasens (España, 1943), así como por el hecho de que las cuestiones sobre las razas, el ethos cultural y las etnias indígenas, constituían temas de primer orden en agendas académicas y políticas de la época. Cabe destacar que el antropólogo Roberto Pineda, formado en la ENS, expresa que la década de 1940 constituyó la Edad de Oro de la antropología en

Colombia, dado el impulso que recibió tanto desde la academia como desde el gobierno nacional y los gobiernos regionales (Pineda, 2009).

El Instituto Etnológico Nacional (IEN) sirvió como espacio académico de especialización en antropología para el área de ciencias sociales de la ENS, allí Paul Rivet junto con el primer antropólogo profesional colombiano, Gregorio Hernández de Alba, desarrollaron un plan de estudios sólido y coherente derivado de la experiencia académica de Rivet en Francia. Herrera (2012) señala que en el plan de estudios que se constituyó se estudiaba: antropología física, etnografía general, lingüística americana, fonética, orígenes del hombre americano y prehistoria. Según reseña Jaramillo J. M. (2017), la antropología que se enseñaba tenía una alta preocupación por el valor del dato y por desarrollar un registro del contenido cultural de las comunidades indias en riesgo de extinción.

Profesores y estudiantes del IEN se convertirán en la década de 1960 en protagonistas de la expansión académica de la disciplina en la universidad colombiana. Roberto Pineda, quien se graduó como licenciado de la ENS y de la especialidad en Antropología del IEN, destaca el desarrollo de la antropología en la Universidad de los Andes (privada) y la Universidad Nacional. En la primera, Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán (graduada del IEN), tuvieron la tarea de conformar en 1964 el Departamento de Antropología y su programa de estudios en la disciplina. En el primer grupo de profesores del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes (DAUA) participaron José de Recasens y Ernesto Guhl, antiguos docentes del IEN.

En el caso de la Universidad Nacional se destaca la presencia de Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda (graduada de la ENS y del IEN). Roberto Pineda señala que junto con su esposa Virginia hicieron parte del cuerpo de profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, la cual, en 1963, creó la sección de antropología social donde los y las estudiantes del programa de sociología podían obtener el título de licenciado con mención en antropología. Posteriormente, en 1966, ambos antropólogos lideraron la creación del Departamento de Antropología y la carrera de antropología, adscritos a la recién creada Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional (Pineda, 1999).

Economía

La economía, entre las décadas de 1930 y 1950, alcanza diversos desarrollos institucionales en la universidad colombiana, ya que fueron varios los centros universitarios en los que se crearon programas de estudios en ese campo. Montenegro (2018) presenta un recuento que parte de la pregunta sobre los

primeros programas de economía en Colombia, ubicando como posible pionero la experiencia que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana de Bogotá en 1931; en 1937 ubica el Instituto de Economía y Comercio de la Universidad Bolivariana (Bogotá); en 1943 la Escuela de Administración Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno (Bogotá); en 1944 señala la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, adscrita a la Facultad de Derecho; en 1945 el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y en 1950 el programa de economía en la Universidad de los Andes.

Sin embargo, el economista Salomón Kalmanovitz (1986) ofrece una postura crítica frente a este temprano proceso de institucionalización académica, cuestiona si esos procesos pueden ser llamados como institucionalización de la economía, pues desde su punto de vista no observa en ellos el componente crítico, analítico y de ciencia social que valora como esenciales en la formación de la disciplina.

Para Kalmanovitz, uno de los aspectos que impidió una institucionalización exitosa de esos procesos académicos está en la confusión sobre el quehacer del economista, ya que esta se entremezclaba con las del quehacer del administrador de empresas y la del contador, al respecto señala:

La existencia de una tradición previa muy precaria en el ejercicio de análisis, una literatura económica ciertamente limitada y que los involucrados en su institucionalización no estaban en capacidad de continuar o profundizar condujeron a un sistema que formaba un híbrido entre las tres profesiones, pero que, en particular, no desarrollaba las habilidades de análisis socio-económicos en los estudiantes, pues no los preparaba en ciencias sociales y menos en humanidades. (Kalmanovitz, 1986, p. 14)

A pesar de este panorama, Kalmanovitz reconoce el impulso que la economía recibió en las experiencias académicas de la ENS y del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. El economista apunta:

Si existe un antecedente institucional importante para el posterior surgimiento de la enseñanza de la economía, él se encuentra en la fundación de la Escuela Normal Superior en 1936 [...] Aquí Antonio García comenzó su gigantesca tarea docente y Rudolf Hommes, traído del Instituto Karl Marx de Berlín, enseñó economía política en forma sistemática, quizás por primera vez en la historia nacional. (Kalmanovitz, 1986, pp. 15-16)

Antonio García Nossa fue un intelectual colombiano que inició sus análisis sobre la economía de Colombia en la década de 1930. En 1936 elabora su trabajo

titulado *Geografía económica de Caldas*, el cual se destacó por su rigurosidad y profundidad, y le valió para ser llamado como docente en la ENS. Expresa Kalmanovitz que durante esa experiencia en la ENS elaboró sus notas de clases que luego ampliará en el Instituto de Ciencias Económicas y serán la base de la obra titulada *Bases de la economía contemporánea* (1948). Durante su periplo por la ENS tuvo la oportunidad de conocer académicos europeos (especialmente españoles), junto a los cuales va a crear el Instituto de Ciencias Económicas (1945) en la Universidad Nacional, siendo este instituto, según Kalmanovitz, el primer intento de formar economistas en Colombia.

Según Montenegro, el Instituto de Ciencias Económicas tenía como finalidad “desarrollar la especialización en economía para profesionales de diversas disciplinas, en especial para aquellos con preparación jurídica”, precisa que el currículo estuvo compuesto de cinco áreas: teoría económica, economía política, ciencias sociales (con énfasis en historia), investigación y cálculo. Montenegro destaca que el instituto “brindaba un programa de estudios autocontenido y diferenciado del programa de Derecho” (Montenegro, 2018, p. 316).

Pero en 1952 este proceso de institucionalización de la economía es truncado, por lo cual, según Kalmanovitz, la década de 1950 sería una década perdida para la economía dentro de la academia:

...cuando el instituto es purgado por la administración conservadora y se transforma en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional. El pensum de estudios fue cambiado en su orientación básica, se dejó de estudiar la economía pura, se introdujo la economía del justo precio, muchas finanzas y contabilidades, administración de empresas y una parte considerable del programa fue dedicada al estudio del derecho, seguramente porque su facultad de maestros era mayoritariamente abogados ejerciendo académicamente de tiempo parcial. El esfuerzo investigativo que había liderado García se perdió y por muchos años no se produjeron economistas sino híbridos profesionales: administrador-contador-abogado-economista. (Kalmanovitz, 1986, pp. 22-23)

Kalmanovitz advierte que la década de 1960 trajo nuevos aires para la disciplina, destacando la creación de centros de estudios dentro de las universidades con programas en economía: Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes; Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Universidad de Antioquia y Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Universidad Nacional.

Historia y Sociología

La historia y la sociología son las otras dos disciplinas del campo de las ciencias sociales que van a tener un importante impulso académico en la experiencia de la ENS, que repercutirá posteriormente cuando se desarrollan procesos de institucionalización académica a través de la conformación de planes de estudio en la Universidad Nacional.

Con relación a la historia, Jorge Orlando Melo destaca el aporte dado a la disciplina por parte de historiadores profesionales que arribaron a la ENS. A pesar de que no hubo una especialidad en historia dentro del área de ciencias sociales de la escuela, Melo resalta la presencia de los historiadores Gerhard Masur y José María Ots Capdequi. También destaca el libro de Luis Eduardo Nieto Arteta titulado *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* (1941), cuyo autor también fue docente en la ENS (Melo, 1999).

Melo precisa que luego del cierre de la ENS fue la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, donde la enseñanza de la historia halló lugar a través de cursos ofrecidos por historiadores de formación profesional como el español Antonio Antelo Iglesias. En la década de 1960 fue un egresado de la ENS quien se convirtió en uno de los principales impulsores de un programa de estudios para la formación de historiadores, se trata de Jaime Jaramillo Uribe, quien había avanzado en estudios de historia en Alemania y Francia, y desde inicios de la década se había vinculado como docente en la Universidad Nacional. En 1964 Jaramillo Uribe lidera la creación del primer Departamento de Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, desde esa unidad académica se ofrece la especialidad en historia para los licenciados del programa de Filosofía y Letras y posteriormente se crea el programa de Historia de la Universidad Nacional.

La sociología, por su parte, tampoco va a constituir una especialidad dentro del área de las ciencias sociales de la ENS, pero sus desarrollos como cátedra sí serán importantes por sus diversos contenidos, por la calidad de docentes que la impartieron y por el impacto en los estudiantes que reconocerán una formación destacada en esa disciplina. Martha Herrera destaca que en la ENS:

La sociología fue dictada por Jorge Zalamea, Eduardo Martínez, Luis Eduardo Nieto Arteta, Germán Arciniegas. En general, en estas cátedras [junto a las de los campos de historia y economía (a.v.)], los estudiantes entraron en contacto con las corrientes más modernas en los campos de las ciencias sociales, conociendo en sus propias fuentes a los grandes pensadores.

Se difundieron autores como Spencer, Weber, Marx, Durkheim, Cuvillier, Oparin, Freud, entre otros. (Herrera, 2012, p. 109)

El sociólogo Jaime E. Jaramillo destaca que el joven egresado de la ENS y vinculado posteriormente como docente de esa institución: Jaime Jaramillo Uribe, se encargaría de orientar una cátedra de sociología en la que definía a la disciplina “como una ciencia social que tenía unos postulados teóricos y metodológicos específicos” (2017, p. 72). Jaramillo reconoce que la experiencia de la sociología en la ENS sería un antecedente de la posterior profesionalización de la disciplina en Colombia.

Uno de los principales protagonistas de la institucionalización académica de la sociología como profesión en la Universidad Nacional es Orlando Fals Borda, quien, en 1959, junto con su colega Camilo Torres, fundaron la Facultad de Sociología⁴. Ni Fals Borda ni Torres egresaron de la ENS, el primero desarrolló estudios superiores en los Estados Unidos donde realizó un pregrado en Literatura inglesa, maestría y doctorado en Sociología, mientras que el segundo fue un sacerdote católico que estudió sociología en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Sin embargo, la relación de la ENS con la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional es muy estrecha, según J. E. Jaramillo esto obedeció a que en la década de 1950 Fals Borda se insertó en una activa comunidad intelectual de Bogotá.

Entre las décadas de 1940 y 1950 se conformó una red académica de científicos sociales alrededor de una taza de chocolate. La “tertulia de los sábados” fue un espacio informal de sociabilidad intelectual que convocaban Roberto Pineda y su esposa Virginia Gutiérrez, para que tuviese lugar dentro de su propia casa. A la convocatoria respondían antiguos docentes y egresados de la ENS, pero también otros intelectuales distantes de esa institución, pero cercanos por el interés en los temas que allí se debatían, entre estos se encontraba Orlando Fals Borda.

Nosotros formamos una comunidad, un clan, una tertulia, que llamábamos “Seminario”, en la época de mayor violencia política. Ello significó nuestra tranquilidad racional. Para olvidar y estudiar lo que ocurría, nosotros hacíamos una reunión cada semana. El grupo estaba conformado por Darío Mesa, Julio César Cubillos, Miguelino Fornaguera, Carlos Trujillo,

4. Es importante señalar que en ese mismo año se fundaron otros dos programas de sociología en universidades privadas confesionales: Universidad Javeriana (Bogotá) y Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).

Milciades Chaves, Roberto Pineda y yo [Virginia Gutiérrez A.V.]". (Jaramillo J. E., 2017, p. 75)

Esta pequeña comunidad académica se convertirá en un puntal importante en la formación y desarrollo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, ya que Fals Borda se apoyará en ella para constituir el cuerpo de profesores que desarrollaran el programa de sociología de la Universidad Nacional.

Evocando, años después, su estrategia académica para constituir la planta docente de la facultad, Fals se refería, con gratitud, al "insumo de egresados eminentes de la fenecida Escuela Normal Superior, como Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez, Milciades Chaves y Darío Mesa, que fue muy importante [...]. Además se incorporaron los geógrafos Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl. (Jaramillo J. E., 2017, pp. 79-80)

Además de los anteriores docentes y egresados de la ENS, Jaramillo precisa que también se vincularon como docentes del programa de sociología: Carlos Escalante (egresado del IEN) y Jaime Jaramillo Uribe (egresado y docente de la ENS).

En conclusión, todo lo anterior deja en claro que la experiencia académica de la ENS constituye el primer gran impulso de las Ciencias sociales en Colombia. La antropología, la economía, la historia y la sociología, que al inicio de la década de 1930 se hallaban en un muy pobre desarrollo académico, se encontraron a finales de esa década impulsadas por diversos vientos que en ese periodo confluyeron. De un lado, los vientos internos que modernizaron la universidad pública provenientes tanto de las luchas estudiantiles de la década de 1920, como de las políticas educativas y culturales de los gobiernos liberales. Y del otro, los vientos externos que llegaron tanto de la exigencia modernizadora del sistema económico y educativo, como de la migración de académicos destacados de Europa, impulsados al país principalmente por los conflictos bélicos en sus países de origen. La ENS fue el espacio académico donde estos vientos se encontraron y produjeron los resultados que se han señalado y sin los cuales es difícil comprender lo que se podría denominar el segundo impulso de las ciencias sociales desarrollado entre finales de la década de 1950 y la década de 1960.

Cierre de la ENS y nuevos factores por considerar en el desarrollo de las ciencias sociales

En 1946 sucede un nuevo cambio político en el gobierno nacional, el partido conservador asume nuevamente el manejo del Estado con la elección de su

candidato presidencial Mariano Ospina Pérez (1946-1950), a partir de entonces una consigna orientó el accionar del gobierno ante la educación: “restablecimiento ideológico”, conservadores e iglesia reivindicaron el control de la educación. En consecuencia, la universidad estatal, en especial los dos proyectos bandera del anterior gobierno liberal: la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior, empiezan a ser objeto de ataques como la reducción de su presupuesto, cierre de oportunidades y espacios laborales a docentes y egresados, acoso ante la opinión pública de ser comunistas, anarquistas e instigadores del Bogotazo (9 de abril de 1948) e incluso persecución y amenaza a la integridad física. Por tal motivo, muchos de los académicos extranjeros que llegaron a Colombia huyendo de la violencia política en sus países de origen, se vieron nuevamente ante un exilio (entre ellos Paul Rivet y Gerhard Masur). Los egresados y docentes que no se marcharon se vieron fuertemente constreñidos, reduciendo su accionar político y académico a un punto de casi clandestinidad, como lo muestra el caso del “chocolate de los sábados” que se referenció anteriormente.

Ambas instituciones de educación se vieron ante cierres parciales y huelgas estudiantiles. La ENS no logró soportar la embestida política y su proyecto educativo fue cancelado y su estructura orgánica reestructurada. En 1951, durante el gobierno del ultraconservador Laureano Gómez (1950-1953), a través del Decreto 1955 se establece la separación de la ENS por sexos y se ordena el traslado de la sección masculina a la ciudad de Tunja (Herrera, 2012). Sobre lo acaecido a la ENS Herrera señala que “puede decirse que lo que causaba mayor malestar entre los sectores tradicionales, era la fuerza que al interior de la institución tomaron los saberes modernos en el campo de las ciencias sociales y humanas y las posibilidades que éstas ofrecían de interpretar la realidad nacional de otra manera, lo cual podía poner en cuestión el establishment” (2012, p. 119). De esta forma termina el primer gran impulso académico a las ciencias sociales en Colombia.

La Universidad Nacional con mayor tradición académica, mayor reconocimiento social y político (incluso en sectores del conservatismo) y con mayor desarrollo institucional (en parte gracias al desarrollo de la ciudadela universitaria), logró permanecer en pie. El gobierno conservador a través del Decreto 3708 de 1950 abolió el estatuto orgánico de la universidad, la autonomía alcanzada fue minada a través de la modificación del Consejo Superior donde se le dio asiento al episcopado colombiano y a través de la reducción de la participación estudiantil en instancias de decisión (Pacheco, 2002).

Herrera sostiene que la regeneración educativa e instrumentalización de la universidad que persiguió el conservatismo en el país halló sus límites en la

Universidad Nacional. El proyecto educativo de esta institución de educación se había concentrado en el desarrollo técnico y científico, lo cual era funcional a las aspiraciones de desarrollo económico del gobierno conservador (ya en aquel momento no muy diferentes a las del anterior gobierno liberal). “Esta condición de vanguardia científica adquirida por la Universidad Nacional sin duda era de interés para los conservadores que en el gobierno mantenían un firme compromiso con la modernización capitalista del país...” (Universidad Nacional, s.f., p. 23). La Universidad Nacional se había constituido en la principal fuente de profesionales del país y alimentaba los cuadros administrativos tanto del sector público como del privado.

En 1953 tuvo lugar el golpe de estado por parte del general del ejército colombiano Gustavo Rojas Pinilla. El nivel de violencia alcanzado entre liberales y conservadores era intenso, especialmente en las zonas rurales del país, la toma del poder político por parte del General significó un pequeño receso de la violencia, pero pronto volvió a intensificarse, en especial sobre las expresiones y organizaciones de corte comunista. Este escenario y su relación con la academia lo presenta Melo:

Varios hechos, que mostraron el autoritarismo del gobierno, debilitaron el amplio apoyo original [hacia el golpe de estado del General Rojas a.v.]. La censura de prensa se aplicó con firmeza, desde que, en septiembre de 1953, el gobierno cerró *El Siglo* [...] En junio de 1954, en una manifestación, murió un estudiante de la Universidad Nacional. Al día siguiente, en el centro de Bogotá, otros doce fueron asesinados cuando el ejército disparó contra ellos: según Rojas, alguien había disparado antes contra los militares. La policía detuvo pronto a los intelectuales de izquierda que pudo, como Gerardo Molina, Diego Montaña Cuéllar y Antonio García aunque, como era usual, los soltó rápidamente. (Melo, 2017, p. 223)

Los estudiantes universitarios se convirtieron en un fuerte grupo de presión contra la dictadura militar, a través de procesos de organización y movilización que superaban las fronteras universitarias y regionales (Tirado, 2014). En mayo de 1957 el dictador Rojas abandona el poder político, iniciándose una nueva etapa política del país denominada Frente Nacional, que consistió en la alternancia del poder político entre los dos partidos tradicionales del país por un periodo de dieciséis años (1958-1974). La caída del régimen militar le significó a los estudiantes y a la universidad el reconocimiento de la opinión pública por su activismo y defensa de la democracia, lo cual favoreció que el primer gobierno del Frente Nacional a cargo de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) le devolviese a la

institución conquistas que el régimen conservador le había arrebatado, como fue un presupuesto más holgado para el desarrollo académico y científico, espacios de participación estudiantil y la disputada autonomía: «...en 1958, mediante el Decreto 136 del 30 de abril, se definió la universidad como “una entidad autónoma, con personería jurídica, esencialmente apolítica”» (Soto, 2005, pp. 124-125).

Con el cambio de régimen político, nuevos aires intelectuales y sociales soplaron sobre la Universidad Nacional. Se advierte que la década de 1960 fue el marco temporal de un segundo impulso para las ciencias sociales en las que este centro de estudios superiores tuvo una particular relevancia. Con el ánimo de que se continúe la observación de este desarrollo, se cierra el presente artículo señalando que estos análisis además de considerar el desarrollo institucional universitario sopesado por el reconocimiento a su autonomía y la fuerza de los estudiantes a través de procesos de organización y participación universitaria, también podrían apreciar algunos otros factores que parecen relevantes en esta nueva fase, apreciados en la documentación consultada y que invitan a una lectura transversal de los diversos procesos de institucionalización académica, estos factores son:

La creación y desarrollo de políticas sociales modernizadoras en las cuales profesionales de las disciplinas científico-sociales tuvieron lugar relevante.

La existencia de una comunidad de académicos nacionales y extranjeros, profesionales en sus áreas de estudio y de trabajo, que desarrollaron relaciones de intercambio más fluidas y constantes tanto en el plano local como internacional.

El papel de los Estados Unidos de Norteamérica, nación que, en el marco de las tensiones políticas y bélicas con la Unión Soviética, adopta hacia Colombia y América Latina en general, una política de intervención donde el campo educativo es uno de los principales intervenidos.

La descentralización en el desarrollo de este campo del saber, en especial dentro de escenarios universitarios, al instituir su presencia en departamentos del país como Antioquia, Atlántico y Valle del Cauca.

Referencias

- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia: balance crítico*. Santafé de Bogotá: Plaza & Janés.
- Duque, J. (2014). *La ciencia política en Colombia: la construcción de una comunidad académica*. Cali: Ed. Universidad del Valle.
- Figuerola Salamanca, H. (2001). ¿Universidades públicas en Colombia? Una mirada histórica. *Pedagogía y Saberes* (16), 49-60. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01212494.16pys49.60>
- Herrera M. C. (2012). La Escuela Normal Superior 1936-1951: avatares en la construcción de un proyecto intelectual. En *Historia de la educación en Bogotá*. Tomo II. Repositorio digital IDEP [en línea] <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/967>
- Herrera M. y Low C. (1991). Las ciencias humanas y el ambiente académico de Colombia entre 1930 y 1950. *Revista Colombiana de Educación* (22-23). Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01203916.5194>
- Jaramillo J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.
- Jaramillo J. M. (2017). *Estudiar y hacer antropología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.
- Kalmanovitz S. (1986). *Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia* [En línea] <http://repositorio.colciencias.gov.co/handle/11146/1250>
- Ley 68 de 1935. Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia. Diciembre 7 de 1935. D. O. No. 23060.
- Ley 39 de 1936. Por la cual se crea en el Ministerio de Educación Nacional la Sección de Publicaciones, se autoriza el envío de profesores universitarios al Exterior y se dictan otras disposiciones en el ramo de Educación. Febrero 21 de 1936. D. O. No. 20137.
- Melo J. O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Colombia: Colegio de México/ Turner.
- Melo J. O. (1999). Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales* (4), 9-22. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res4.1999.01>
- Montenegro A. (2018). Los albores de la economía en Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 20(2), 307-324. Recuperado de: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.6458>
- Pacheco I. (2002). Educación culpable, educación redentora. En *La educación superior en Colombia* (249-309). Colombia: IESALC-Unesco/Santillana.

- Pineda Giraldo Roberto (1999). Inicios de la antropología en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (3), 29-42. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res3.1999.02>
- Pineda, Roberto (2009). Cronistas contemporáneos. Historia de los Institutos Etnológicos de Colombia (1930-1952). En Carl Langebaek e Clara I. Botero (Comps.) *Arqueología y etnología en Colombia, la creación de una tradición científica* (pp. 113-172). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Restrepo, G. (2002). *La peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Colección Sede 10.
- Restrepo G. y Restrepo O. (1997). Balance doble de treinta años de historia. En W. Ramírez (Ed), *La sociología en Colombia. Estado académico* (pp. 3-67). Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología. ICFES.
- Silva R. (2008). La inmigración docente como posibilidad histórica: el caso de la Universidad Nacional de Colombia, 1930-1950. En *Revista Sociedad y Economía* (15), 169-194. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/996/99612494009.pdf>
- Soto Arango D. (2005). Aproximación histórica a la universidad colombiana. En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (7), 99-136. Recuperado de: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamerican/article/view/2534
- Tirado A. (2014). El conflicto universitario en Colombia. En los años sesenta: una revolución en la cultura. *Debate*, Bogotá, 327-36.
- Universidad Nacional (s.f.) *Desarrollo histórico de la Universidad Nacional de Colombia*. Repositorio Universidad Nacional.